

# **Introducción a un Dossier sobre el significado del bicentenario de la Independencia de Colombia**

**Alexander Quintero Bonilla**

Miembro de Número de la Academia Huilense de Historia

La conmemoración de los 200 años de la Batalla de Boyacá, que celebramos el pasado 7 de agosto, constituye un momento propicio para reflexionar sobre La Independencia, un proceso complejo y diverso; proceso que no tuvo lugar, fecha ni evento único. Proceso que no se remite, exclusivamente, a una confrontación militar. Por tanto, un proceso con múltiples actores, diferenciados eventos en los distintos puntos de la geografía nacional y con impactos disímiles en los sectores de la sociedad neogranadina.

Las celebraciones centenarias, acogidas por la mayoría de países de América Latina a inicios del siglo XX, se convirtieron en un propósito, también en una oportunidad, para forjar la identidad nacional. Estas festividades, celebradas con derroche de actividades públicas, pretendieron el reconocimiento internacional, pero sobretodo, la legitimización del proyecto político de unas élites que a través de una pedagogía cívica pretendieron también llevar la estabilización. Según Romero (2018) se pretendió construir una identidad utilizando un *pasado común*.

Así, las celebraciones centenarias, impulsadas inicialmente por el gobierno de Rafael Reyes, acogieron en nuestro país la fecha del 20 de julio como el acto fundacional de la República e Independencia Nacional. Esta efemerides no gozaba de tal connotación en el siglo XIX. Vale anotar que, una vez transcurridos los hechos que llevaron a la Independencia absoluta de La Nueva Granada, las provincias conmemoraban sus propias efemerides, por lo que el 20 de julio se celebraba solo en Bogotá. Incluso, esta celebración solo se conmemoró en la Provincia de Cundinamarca a partir de la década del cuarenta del siglo XIX (Romero, 2018).

Una muestra de lo anterior se advierte en la respuesta que hiciera el general Mosquera en 1841 ante la invitación que le hiciese el alcalde de Coromoto, Santander, para celebrar el 20 de julio en dicha localidad:

*En contestación a su atenta carta debo decirle a usted que jamás, ni como magistrado ni como particular he reconocido como efemérides nacional el acto que tuvo lugar en Bogotá el 20 de julio. Si debe celebrarse como efemérides memorable el primer pronunciamiento revolucionario que se hizo en el antiguo Reino de Granada correspondería al que tuvo lugar en Quito en 1809. Pero forzados a contraernos a lo que es hoy el territorio de Colombia, debería celebrarse el 22 de mayo de 1810 en que tuvo lugar la deposición del gobernador de Cartagena...secundado en Pamplona el 4 de julio de 1810 (citado en Caicedo, 2005, p. 27)*

No cabe duda que la historia no es solo una herramienta teórica y conceptual para abordar el pasado, sino un medio, que instrumentalizado, manipula el pasado mismo para la construcción de un presente, y en este caso, para representar la unidad nacional. Los usos que se hacen de algunos elementos de la historia, es decir de fechas y hechos, permiten la construcción de representaciones simbólicas, un orden imaginado a decir de Harari (2019), o una tradición inventada (Hobsbawm, 2001), lugares de memoria materiales, simbólicos y funcionales (Nora, 2009), pero en últimas artificiosos, con los que finalmente se disciplina la memoria.

En el presente *dossier* se exponen cuatro artículos en torno al bicentenario de nuestro país. Tales artículos dan cuenta de un contrarrelato que es tejido desde las provincias, con los cuales se reivindicán hechos y personajes que también construyeron independencia y que se niegan a caer en el olvido o quedar relegados por la preponderancia otorgada a los hechos de “la capital”. En el trabajo de Sandra Trujillo, el lector podrá advertir la construcción del pasado que hace Waldina Dávila de Ponce de León a partir de la idea del prócer. Con la remembranza de las celebraciones, Osorio nos ilustrará sobre la acogida de las celebraciones nacionales en la provincia y la permanencia de las fechas y hechos locales. Por su parte, Rodrigo

Silva cuestiona el sentido que tradicionalmente se otorga a estos acontecimientos conducentes a la idea de Independencia. Finalmente, Reynel Salas, con el relato de la batalla de La Plata, corroborará la poca importancia y la falta de reconocimiento que se otorga a hechos que atentan contra el relato oficial e impuestos desde un sector ajeno a la provincia.

La Independencia de Colombia fue un proceso complejo y heterogéneo en sus aspectos militares y políticos, e incluso en sus aspectos geográficos, por la variedad de escenarios en que se llevaron a cabo las acciones bélicas. También lo fue, y de manera determinante, en términos humanos. Esto, en cuanto se refiere a sus protagonistas inmediatos en su calidad de individuos, como a los sectores étnicos y sociales que estuvieron comprometidos en ese proceso.

Por lo anterior, es meritorio preguntarnos: ¿Cuándo y en qué términos se formaron juntas de gobierno local que declararon su independencia del gobierno español? ¿De qué manera se vivió el proceso de independencia en cada población de Colombia? ¿De qué manera y quiénes reaccionaron a éste? ¿Cuándo y cómo se logró realmente, y en términos militares y políticos, la independencia de cada poblado? Debe tomarse en cuenta, en todo caso, que no todas las regiones y ciudades formaron junta de gobierno o declararon su independencia. Pasto y Santa Marta, por ejemplo, mantuvieron durante años su irrestricta fidelidad al rey y a la causa realista.

Cada región y prácticamente cada pueblo de Colombia tiene su propia lista de “insurgentes”, “conspiradores”, “combatientes”, “luchadores”, “caudillos”, que en mayor o menor medida contribuyeron a la causa independentista, tanto local como regional y nacionalmente. También tiene su propia lista de mujeres que lucharon por una idea de libertad e independencia. Sin olvidar que negros e indígenas fueron igualmente partícipes de este proceso. Entonces, ¿quiénes fueron estos hombres de La Independencia en cada provincia? ¿qué intereses los movían? ¿de qué manera se vincularon con el proceso de Independencia?

La conmemoración del Bicentenario de la Independencia de Colombia, antes que una exaltación de una fecha particular, es la oportunidad

para dialogar sobre el proceso de formación del Estado-nación y sus implicaciones en el desarrollo institucional, político, social y económico. La libertad, la independencia, la igualdad, la fraternidad, la ciudadanía y muchas otras categorías republicanas por las cuales se luchó a principios del siglo XIX, continúan siendo motivos de discordia, pero también de unión, solidaridad y esperanza durante el largo proceso de la formación de Colombia como una nación en el mundo.

### **Una reflexión final**

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define historia como: Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria. En el grueso de la población, la historia es entendida como un estudio del pasado. Pues bien, los debates académicos conducen a entender que antes que el pasado, el problema y la relación de la historia es con el tiempo. Así como hay un tiempo pasado, también hay un tiempo presente y otro futuro.

Para los antiguos filósofos, el tiempo pertenece al mundo, a la naturaleza. Es decir, el tiempo se inscribe en el movimiento de las cosas, en particular de los astros. El día y la noche dan cuenta que existen dos momentos, seguidos uno del otro, que hay un antes y un después. Para los filósofos mas próximos a la modernidad, el tiempo es realidad de la conciencia del hombre, depende del recuerdo y sólo hay un futuro y un pasado en relación con un presente.

Con la fenomenología trascendental, propuesta por Husserl, entendimos que el presente puntual o el presente percibido solo puede ser posible, solo puede aparecer como tal, a partir del recuerdo y la expectativa personal. A diario, de cada momento vivido, el ser humano retiene algo que queda en forma invisible y que es guardado en su mundo interior. De esta manera, se afirma que el presente es lo que vivimos y lo que realizan las anticipaciones de un pasado rememorado. Todo tiempo presente se percibe con la compañía de lo retenido. Por tanto, el presente y el pasado se pertenecen mutuamente, también podríamos decir que el presente está en un continuo crecimiento y en una continuidad de pasados.

Paul Ricoeur, filósofo e historiador, afirma que el tiempo, como realidad para el hombre, no es solo de la conciencia ni del mundo, pues también existe un tercer tiempo, el cual es llamado por Ricoeur el tiempo humano, que se hace evidente en el momento que hablamos y en los relatos escritos. La vida se vive pero también se relata, afirma Ricoeur. Así que el conocimiento histórico, tal como lo que podemos encontrar en los relatos de la Independencia de Colombia, es un producto de este tercer tiempo, el cual media entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico. El tiempo histórico supera la memoria de cada uno gracias a la transposición del pasado en un cuasi presente.

El tiempo humano, o tiempo histórico, es un tiempo narrado. Gracias a la historiografía y al relato escrito que se forja con ella, podemos tener una conciencia o una condición histórica. El relato histórico determina, articula y clarifica la experiencia del tiempo como realidad para el hombre. La narración contribuye a unir la conciencia interior del tiempo y la sucesión de objetivos. Es decir, gracias a la narración encontramos la concordancia entre un tiempo fenomenológico que es intuitivo e invisible y un tiempo físico.

Indiscutiblemente, hace parte de nuestra condición humana advertir un ahora y un después, solo si hay un antes. Si el *sapiens* no tuviera la noción de un tiempo pasado, distinto del instante presente y del tiempo futuro, no podría dar ningún sentido a un acontecimiento nuevo. Además, cerrarle el camino a la historia, como afirmara Bloch, es comprometer nuestra capacidad de acción.

En todas las formas de culturas humanas y en todas las épocas existe, de un modo o de otro, un esfuerzo por objetivar y conservar la memoria. La Historia, con H mayúscula, es decir como un sustantivo propio, es el estudio del hombre, de sus realizaciones. Si esto es así, aun tenemos una deuda. Le corresponde a los ciudadanos interrogar estos sucesos que propiciaron las formas democráticas dentro de nuestra sociedad, identificar las prácticas y las motivaciones e intenciones de los sujetos independentistas; develar las relaciones y el mundo subjetivo que subyace en el fondo de las decisiones que tomaron estos hombres. Tal vez, esto nos de pistas para comprender

un presente, en el que la democracia afronta retos y amenazas que cuestionan su devenir.

## Referencias

Caicedo, L. J. (2005). *2010 Bicentenario de la Independencia de Colombia y Latinoamericana*. editorial Artes y Letras LTDA. Medellín, Colombia.

Harari, Y. N. (2019). *Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad*. Debate.

Hobsbawm, E. J., & Rozalén, V. S. (2001). *Inventando tradiciones*. Historia social, 203-214.

Nora, P. (2009). *Los lugares de la memoria*. Santiago: Lom.

Romero, R. R. (2018). *Celebraciones centenarias. La construcción de una memoria nacional*. Memorias. 2ª edición. Universidad Nacional de Colombia.